Imagen de John Keats es uno de los primeros textos de Julio Cortázar, inédito hasta ahora, en el que el escritor argentino analiza la vida y obra del poeta romántico. "Se habla aquí en presente, presentísimo, de un pasadísimo pasado", escribe el autor de *Rayuela* en el prólogo de este libro, editado por Alfaguara, del que ofrecemos un extracto en el que se comenta la pasión de Keats por Fanny Brawne.

LA BATALLA DE AMOR DE JOHN KEATS

JULIO CORTÁZAR

John Keats, retratado por Charles Brown en 1819.

Fanny no podía dudar de la pasión que esta carta [de la que se publica un fragmento en la columna] y las siguientes le confirmaban; cada línea testimonia esa absorción, esa fiebre, esa cólera llameante. Pero su boca debía plegarse con un mohín de sorpresa al verse acusada de crueldad, de destruir la libertad de John. Él busca el modo de explicarle lo inexplicable: "Yo no sabía lo que era un amor como el que me has hecho conocer; mi imaginación estaba asustada, por temor de que ese amor me consumiera..." (6-8-1819). Ésta es una versión *ad usum Delphini* del problema; y aunque a Fanny la halagara, esta otra frase da que pensar: "Te amo aún más porque creo que te gusté por mí mismo y no por otra cosa. He conocido mujeres que, pienso, hubieran querido casarse con un poema...". Tan bonito, a primera vista; Fanny ama a "míster John Keats, de cinco pies de estatura", por sí mismo y no por su incipiente renombre; pero de noche, a la hora de los resúmenes y las preguntas, John debía turbarse ante un amor que tan soberanamente prescindía de su verdadero ser, de su condición que lo marcaba fatalmente para cierta vida; él había elegido la poesía –*my demon Poesy*– y ahora el amor era una empresa que lo desplazaba, una elección contradictoria porque no se daba en el mismo plano, con el mismo sentido. Ante el dolido despertar a la realidad, John pudo murmurarse irónicamente, con una total sensación de fracaso, el ideal amoroso que hoy encuentra palabras en Saint-Exupéry: "Amar no es mirarnos el uno al otro, sino mirar juntos en la misma dirección". A fines de julio, estaba seguro de que su amor por Fanny no tenía otra respuesta que la natural en quien no era capaz de abarcar su entera realidad. Casi enfáticamente, con crueldad, se lo dice: "No puedes imaginar cuánto me hace sufrir el deseo de estar contigo [1]; cómo moriría por una sola hora –¿pues qué más hay en el mundo?–. Te digo que no puedes concebirlo; es imposible que me mires con los mismos ojos con que yo te miro; no puede ser" (25-7-1819). Se piensa en Hamlet increpando a Ofelia; y lo que sigue es de una condensación que da vértigo: "Perdóname si divago un poco esta noche, porque me he pasado el día metido en un poema sumamente abstracto *(¿Lamia?, ¿Hiperión?)* y estoy tan enamorado de ti... dos cosas que deben disculparme. Créeme, no tardé mucho en dejar que te posesionaras de mí; la misma semana que nos conocimos te escribí declarándome tu vasallo; pero quemé la carta al verte otra vez, me pareció que yo te era algo antipático. Si alguna vez sintieras, al ver por primera vez a un hombre, lo que sentí por ti, yo estaría perdido. Y sin embargo no me enfadaría contigo, pero me odiaría a mí mismo si esa persona no fuera un hombre tan espléndido como la mujer que eres tú. Tal vez soy demasiado vehemente; imagíname entonces de rodillas, sobre todo cuando menciono una parte de tu carta que me duele. Hablando de Mr. Severn, dices: 'Debes sentirte satisfecho de saber que te admiré mucho más que a tu amigo'. Amor querido, no puedo creer que jamás haya habido o pueda haber algo que admirar en mí... especialmente en lo que a la apariencia se refiere. No puedo ser admirado, no soy un objeto digno de admiración. Tú si lo eres, yo te amo; todo lo que puedo ofrecerte es una loca admiración por tu belleza...". Un silogismo implacable va por debajo de este río en rosa; una dialéctica que no formula más que los bruscos cabrilleos de su pez entre dos aguas. John descubre que Fanny lo ha *separado* de sí mismo y que sólo está en contacto con el hombre de fuera, el habitante; ése que no es digno de admiración. La admiración confesada de Fanny es un error, un capricho de muchacha; y de ahí que en cualquier momento pueda repetirse por otro, y que... Todo el resto sigue de un salto.

> "Dos voluptuosidades tengo que meditar en mis caminatas: tu belleza y la hora de mi muerte"

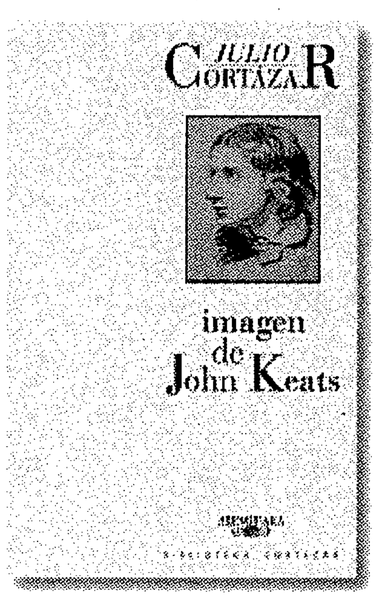
Para colmo, el futuro. "Me absorbes a pesar de mí; sólo tú solamente, ya que no aspiro al placer de eso que llaman instalarse; tiemblo al pensar en las preocupaciones domésticas...". Y el gongo del futuro (con un salto intuitivo absoluto): "Dos voluptuosidades tengo que meditar en mis caminatas: tu belleza y la hora de mi muerte. ¡Oh, poder poseerlas a ambas en el mismo instante!". Las palabras le faltan, y la necesidad de la invocación, el principio del poema, sube con su deseo y su angustia: "Mil pensamientos me distraen. Voy a imaginar que eres Venus esta noche y a rezar, rezar, rezar a tu estrella como un pagano".

Naturalmente, Fanny se le enoja. Y él comprende el enojo pero no puede hacer nada. "Dices que no quieres recibir más cartas como mi última", le escribe a comienzos de agosto, cuando en su isla lucha con *Lamia* y *Otón el Grande*. "Trataré de que así sea, esforzándome en hacer lo contrario... Seguramente no será juego limpio; no estoy lo bastante ocioso para escribir buenas y adecuadas cartas de amor. En este mismo minuto abandono una escena de nuestra tragedia [2] y te veo (no pienses que es blasfemia) a través de la niebla de intrigas, tiradas, contraintrigas y contratiradas. El amante está más loco que yo; yo no soy nada en comparación; tiene la apariencia de la estatua de Meleagro, y un fuego doblemente destilado en su corazón. ¡Agradezco a Dios mi laboriosidad! La estimulo, luchando para no pensar en ti..." (6-8-1819) (3).

1. No se puede traducir esta peculiar modalidad de Keats: *"How I ache* to be with you", *"cómo duelo* por el deseo de estar contigo".
2. *Otón.* Charles Brown proporcionaba la trama, y John –en un último esfuerzo por hallar salida a sus dificultades económicas– versificaba la pieza.
3. "El amante" es Ludolfo, en *Otón el Grande,* y acerca de él señala Hardy Buxton Forman que "pocos, en la literatura, pueden compararsele en su total e histérica falta de control. Probablemente, una buena parte de los tormentos que el desdichado príncipe padece fueron penosamente extraídos de la experiencia..." (citado por Maurice Buxton Forman, *The Letters...,* página 366, n. 1).

"ESCRIBE LAS PALABRAS MÁS DULCES Y BÉSALAS..."

En julio de 1819, Keats estaba en la isla de Wight (páginas 247-248) y su alejamiento de Hampstead motiva la primera de sus cartas a Fanny Brawne: "Mi señora muy querida: Me alegro de no haber tenido oportunidad de enviarte una carta que te escribí el jueves por la noche; se parecía demasiado a las de la *Héloïsa,* de Rousseau. Esta mañana soy más razonable. La mañana es el único momento apropiado para escribir a la linda niña a quien tanto amo; porque de noche, cuando el día solitario ha concluido y mi cuarto vacío, silencioso, sin música, está esperando para recibirme como un sepulcro, entonces, créeme, la pasión me avasalla; por nada quisiera que vieses los raptos a los que jamás hubiera pensado que me entregaría, y que muchas veces me hicieron reír en otros; temo que me creerías o demasiado desdichado, o quizá algo loco. Ahora estoy junto a la ventana de un bonito *cottage,* mirando un bello paisaje ondulado, donde se entrevé el mar; la mañana es espléndida. No sé cuán ágil sería mi espíritu, qué placer me daría vivir aquí, respirando y correteando libre como un ciervo por esta hermosa costa, si tu recuerdo no pesara tanto sobre mí. Nunca conocí una felicidad completa



que durase muchos días; la muerte o la enfermedad de alguien siempre la malograron; y ahora, cuando no me oprimen esas penas, muy duro es, confiésalo, que otra clase de dolor me acose. Pregúntate, amor mío, si no eres harto cruel por haberme aprisionado, por haber destruido así mi libertad. Confiésalo en la carta que escribirás enseguida, y haz lo que puedas por consolarme; hazla sabrosa como una infusión de adormidera que me embriague; escribe las palabras más dulces y bésalas, para que mis labios rocen al menos el lugar donde se posaron los tuyos. No sé cómo expresar mi devoción por una criatura tan bella: necesito una palabra más radiante que *radiante,* una palabra más bella que *bella.* Casi desearía que fuéramos mariposas y sólo viviéramos tres días de estío...". / JOHN KEATS